

FAMILIA PÉREZ SÁNCHEZ: PRESENTE Y FUTURO¹

Eran las seis y media de la tarde de un caluroso viernes del mes de mayo de 2.009, cuando sonó el teléfono de David. No esperaba ninguna llamada y el número que aparecía en pantalla no se correspondía con ninguno de los que tenía grabado en la memoria:

“David, ya no aguanto más esta situación.”

“Buenas tardes Doña Carmen, ¿qué le ocurre?”, contestó David, reconociendo inmediatamente el tono de voz de Doña Carmen.

“Nada en particular y muchas cosas al mismo tiempo. Necesito hablar con alguien que me ayude a buscar una solución a un problema que desde hace tiempo me tiene especialmente preocupada y, como tú me conoces bien y confío en ti, tras reflexionar durante unos días me he decidido a llamarte. David, ¿yo soy la dueña de todo, verdad?, dijo Doña Carmen.

“Bueno, usted es la titular de la mayoría de las acciones de la sociedad familiar, lo que no significa que sea la dueña de todo”, puntualizó David.

“Tienes que ayudarme. Desde que murió mi marido cada día estoy más sola, soy un cero a la izquierda. Mientras mis cosas se están cayendo y mis hijos me repiten una y otra vez que no tenemos suficiente dinero para realizar las reformas que necesitan, a ellos no les falta de nada y gastan el dinero que se supone que no

¹ Caso en proceso de evaluación de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparado por D. José M^a Pérez Gardey, para servir como base de discusión y no como ilustración de la gestión adecuada o inadecuada de una situación determinada.

tenemos y, lo peor de todo, es que no puedo compartir mis preocupaciones con ninguno de los seis.”

David, pudo entonces comprobar como el tono de voz de Doña Carmen se tornó aún más triste cuando continuó afirmando que:

“Nunca hay un buen momento en el día para hablar con Julia. Cuando la llamo siempre me contesta que está ocupada y me pide que la llame más tarde.

Con Roberto es imposible mantener una conversación fluida. Si le digo que hay que arreglar mi casa de la playa o que necesito un coche, se pone hecho una fiera, y si le pido algún tipo de información sobre la marcha del negocio comienza a gritarme, a preguntarme para qué la quiero y a decir que se marcha porque se pasa trabajando todo el día para sus hermanos y no dedica a su familia el tiempo suficiente. La situación con José Antonio es prácticamente idéntica a la que soporto con Roberto.

Lorenzo, el pobre, es el único que de vez en cuando me escucha y se preocupa por mí, y a los pequeños no les digo nada para no agobiarlos porque ellos tienen sus propios problemas.”

“¿Problemas?, ¿de qué tipo? Desde luego, no de carácter económico”, apuntó David. “En cualquier caso Doña Carmen, aunque no conozco a sus hijos tan bien como usted, los últimos años me han permitido identificar las virtudes y los defectos de cada uno de ellos y estoy convencido de que, entre todos, seremos capaces de buscar alternativas que permitan encontrar soluciones a los problemas actuales.

No obstante, como por teléfono no podemos arreglar nada, creo que lo más conveniente sería que usted y yo analicemos conjuntamente la situación, y posteriormente, convoquemos a sus hijos a una reunión en la que pongamos de manifiesto aquellas cuestiones que consideremos que no funcionan y veamos qué se puede hacer para solucionarlas. Además, por lo que me está contando, creo que puede ser un buen momento para hablar y planificar el futuro, preguntando a cada uno de sus hijos qué es lo que quiere o no quiere. ¿Cuándo podemos vernos?”, preguntó David.

“Para no estropearles las fiestas, vamos a esperar a que termine la feria. A ellos les gusta ir y como ahora empezamos a hablar de estos temas no van a poder disfrutarla”, respondió Doña Carmen.

“Como usted diga, quedo a la espera de su llamada. Un beso, Doña Carmen”, concluyó David.

En el Anexo 1 se recoge información sobre los miembros de la familia.

A David no le sorprendió la llamada de Doña Carmen; desde la firma del Protocolo, en cuyo proceso de elaboración intervino como consultor, había mantenido una relación fluida con la familia, principalmente con Roberto, José Antonio y Lorenzo, y era conocedor de que, con el paso del tiempo, habían aparecido problemas a los que, a pesar de las recomendaciones de David, no se les había querido dar una solución definitiva. Además, en los últimos meses, varios miembros de la familia le había preguntado sobre el contenido de los acuerdos alcanzados en el protocolo. Así, Lorenzo había preguntado, en reiteradas ocasiones, si Roberto se había extralimitado en sus poderes y si conforme al protocolo él no podía exigir que se le encargasen todos los proyectos del Grupo. Por su parte, Arancha le había preguntado por qué ella no podía tener los mismos poderes que su hermano y qué ocurriría si tres de sus hermanos ejercitaban el derecho de separación.

EL GRUPO PÉREZ SÁNCHEZ

El Grupo Pérez Sánchez es un conjunto de empresas con presencia en el sector inmobiliario (promoción y construcción) y agroalimentario (cría y engorde de cerdos, matadero, venta al mayor y menor de productos cárnicos, frescos y curados, y explotación agrícola).

Sus orígenes se remontan a 1960, fecha en el que D. Roberto Pérez y sus hermanos D. Ángel y Ramón Pérez, tras varios años trabajando en una pequeña tienda de comestibles, decidieron abrir un puesto de carne en el mercado de Toledo. Los comienzos fueron duros, pero el trabajo, el esfuerzo y el sacrificio de ambos hermanos pronto dio sus frutos.

En 1975, a la vista de la buena marcha de los negocios, los hermanos Pérez decidieron ampliar la actividad y abrieron, en un polígono industrial situado en el extrarradio de Toledo, un almacén dedicado a la distribución al por menor y por mayor de productos cárnicos. Al año siguiente, por indicación del director de la oficina bancaria con la que trabajaban, comenzaron a desarrollar la actividad a través de la sociedad Cárnicas Pérez, S.A., sociedad participada al 33 por 100 por cada uno de los hermanos Pérez.

En 1980, sabedores de la importancia que la calidad de los productos había tenido en la evolución del negocio, adquirieron una pequeña explotación ganadera en su pueblo natal, Talavera, desde la que se abastecían de productos de gran calidad, y que año a año fueron ampliando a través de pequeñas compras de fincas adyacentes, hasta que la finca alcanzó una superficie de más de 2.500 Has.